

Secretaría de Prensa

ENCUENTRO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, CON EMPRESARIOS BELGAS

BRUSELAS, 16 de Julio de 1992.

Señoras y señores:

En primer lugar, muchas gracias al Presidente, señor Joris, por sus palabras tan afectuosas y encomiásticas para referirse a este servidor.

La presencia de todos ustedes en esta reunión y los conceptos vertidos por el señor Presidente de la Federación de Empresarios Belgas, confirman el interés que numerosas delegaciones de este país han expresado ya por Chile. Este encuentro me brinda la oportunidad de reiterar la voluntad del gobierno de Chile de mantener estrechas y cordiales relaciones con el sector privado, hecho que se confirma con la presencia de los empresarios chilenos destacados que me acompañan en esta gira, y que tienen o han tenido muy buenas relaciones con el mundo empresarial belga.

Es ésta también una oportunidad de reencuentro, tras el distanciamiento político que se produjo entre nuestras naciones en años anteriores. Es nuestro deseo que estos lazos se estrechen en beneficio mutuo y en ello estamos empeñados.

Desde que Chile retoma su tradición democrática, nuestro gobierno ha demostrado que, en el contexto del continente latinoamericano, el crecimiento y la estabilidad económica no sólo son posibles, sino plenamente compatibles con un sistema político abierto y pluralista. Esta ha sido una combinación poco frecuente en el mundo de nuestros países en vías de desarrollo.

A poco más de dos años de gestión podemos mostrar una situación económica que luego de un ajuste inicial en 1990, presenta hoy una tasa de crecimiento anual de 6 a 7 por ciento, un

alto dinamismo del sector exportador, una tasa récord de inversión extranjera, una inflación en descenso, que esperamos que este año no supere el 13 por ciento, un presupuesto fiscal equilibrado y una tasa de desempleo inferior al 5 por ciento.

Todo ello constituye una base sólida para el esfuerzo de inversión social que hemos realizado al mismo tiempo.

Es por ello que mi gobierno cuenta hoy con un apoyo efectivo en la mayoría del país, que ha comprendido la necesidad de combinar los equilibrios macroeconómicos con crecientes grados de equidad social para satisfacer las necesidades impostergables de desarrollo de los sectores más pobres.

El enfoque del Gobierno en la definición de una política de estado, de largo plazo, en lugar de un programa de corto plazo asociado simplemente a la duración del período presidencial, supone justicia social. Sabemos que la estabilidad económica exige que todos participen tanto en los esfuerzos como en los frutos del crecimiento. Para ello hemos promovido entendimiento entre trabajadores y empresarios, e impulsado la reforma tributaria y las reformas laborales aprobadas por el Parlamento.

La gestión del Gobierno en materia laboral ha significado que los salarios surgen de una negociación equitativa y que, por lo tanto, tienen una mayor estabilidad. Durante tres años consecutivos la principal organización empresarial chilena, la Confederación de la Producción y del Comercio, la principal organización sindical, la Central Unitaria de Trabajadores, algunos de cuyos representantes también me acompañan, y el Gobierno, se han sentado a la mesa para fijar las bases de la política de remuneraciones y han llegado a acuerdos, de tal manera que esta política ha estado inspirada en este consenso colectivo.

El país ha podido observar, con satisfacción, como, dentro de ese espíritu, estos acuerdos han ido dando estabilidad y evitando conflictos en las relaciones económicas y del trabajo.

Mi Gobierno ha estimulado, al mismo tiempo, una economía abierta y competitiva, acentuando la orientación exportadora y estimulando la inversión privada, tanto nacional como extranjera. Todo ello, a través de reglas claras y estables, como las que hoy están en vigencia.

Los esfuerzos que hemos emprendido para expandir más el ámbito de acción de la iniciativa probada se pueden ejemplificar, entre otros, en la nueva ley de concesiones de obras públicas, que abre la construcción y operación de obras de infraestructura, tales como carreteras, túneles, puertos, a la inversión privada nacional y extranjera.

Igualmente, una ley reciente autorizó a CODELCO, la empresa estatal que es la mayor productora de cobre del mundo, para convenir asociaciones con empresarios privados, nacionales o extranjeros, para la exploración y explotación de nuevos yacimientos mineros.

Los antecedentes relativos a inversión extranjera en Chile muestran la confianza que los inversionistas extranjeros están teniendo en el panorama de mediano y largo plazo de nuestro país. En los dos primeros años de nuestro Gobierno, la inversión extranjera ha seguido creciendo hasta alcanzar su más alto nivel histórico. Son los propios inversionistas quienes mejor han explicado este crecimiento. Para ellos, el retorno a la democracia, en el caso de Chile, no sería un nuevo experimento de gobierno sino el retorno a la normalidad, a lo que fue la tradición ininterrumpida de nuestro país, por más de 150 años.

En cuanto a las relaciones comerciales y empresariales entre Bélgica y Chile, los primeros contactos significativos se remontan a comienzos de siglo, cuando Chile adquirió, de destacadas firmas belgas, las estructuras metálicas para algunos importantes edificios públicos, como una estación de ferrocarril en Santiago y nuestro Museo Nacional de Bellas Artes.

Más recientemente, una importante área de contactos ha surgido de los altos niveles de la actividad minera que desarrollan compañías de ambos países.

Debo decir, sin embargo, que el nivel de inversiones belgas en las últimas dos décadas ha sido bastante reducido, y que en la actualidad ellas no alcanzan al 1 por ciento del total de inversión extranjera acumulada en Chile. No obstante, en estos últimos dos años hemos recibido varias misiones de empresarios belgas, la más importante de las cuales fue encabezada por el Príncipe Alberto.

Creemos que hay varios sectores de la actividad productiva chilena en que ustedes pueden encontrar muy buenas oportunidades de negocios. Entre ellos el sector minero, el de comunicaciones,

el área agroalimenticia y la metal-mecánica.

Chile debe ser hoy visualizado no sólo por el tamaño de su propio mercado, muy reducido, sino principalmente como base de operación para abordar los mercados de más rápido crecimiento en el mundo actual, como son los de América Latina y de la región del Asia-Pacífico.

Quiero invitarlos hoy a mirar más de cerca nuestra realidad. a seguir visitándonos y a conocernos. Chile ofrece numerosas ventajas políticas y económicas. Es posible que cada una de esas ventajas, por separado, no constituya un argumento suficiente para decidir un negocio, pero todas ellas juntas, como se dan hoy en nuestro país, son un argumento poderosísimo que tal vez podría motivar entusiasmo.

Además de lo anterior, durante esta visita firmamos un Tratado de Protección a las Inversiones entre Chile y Bélgica, que debiera representar para ustedes y para nosotros un incentivo adicional para realizar inversiones.

En el momento en que Latinoamérica se consolida como el mercado emergente de mayor dinamismo en la década de los 90, Chile refuerza un historial de cumplimiento de sus compromisos, de buen trato al extranjero y de buen manejo económico. Chile ofrece estabilidad, claridad en las reglas del juego y, sobre todo, buenas oportunidades. Lo que Chile busca son buenos socios para poder desarrollar en conjunto esas oportunidades.

Muchas gracias.

* * * * *

Pregunta: Se puede comprobar que en América Latina hay muchos acuerdos de cooperación regionales, y en este momento es así que Chile está un poco aislado en cuanto a estos acuerdos de cooperación y busca más bien acuerdos bilaterales con otros países latinoamericanos. ¿Hay una explicación para esta forma de comportamiento?

S.E.: Efectivamente, hay una explicación. No es que Chile quiera seguir una política de aislamiento y correr con colores propios, como quien diría, en relación al resto del continente. Por el

contrario, nuestro deseo es lograr la mayor integración posible, porque entendemos que en nuestro tiempo países como los de nuestro continente no tienen perspectivas reales de un desarrollo sostenido, sino sobre la base de una integración.

¿Qué pasa? Chile inició la modernización de su economía y logró ciertos equilibrios básicos macroeconómicos, bajó el nivel de su inflación y se abrió hacia el exterior, reduciendo sus tarifas arancelarias de importación mucho antes que los demás países, y lo hizo unilateralmente. Nosotros tenemos hoy día en Chile un arancel de importación parejo de 11%. Entrar a acuerdos regionales que parten de aranceles de 40, 50%, ó 30, y que van en un desgravamen de un 20% anual, y para un país que está en el 11% abierto para todos, no resulta posible.

Un país que ha logrado controlar la inflación y que no tiene medidas protectoras y que no tiene subsidios a las exportaciones, no puede entrar a un mercado común con países que todavía no avanzan en ese sentido.

Por eso es que hemos hecho lo que podíamos. Primero, buscar socios, países que pudieran estar en una situación análoga a la nuestra. Ese país, el que encontramos, fue México. Por eso nosotros llegamos a un Tratado de Libre Comercio con México, que significa un programa para llegar a un arancel cero, salvo algunos productos excluidos, en el curso de cuatro años, con descenso de 25% al año. Ese convenio se firmó en Septiembre pasado y comenzó a regir el 1° de Enero de este año, y en los cinco primeros meses ha significado un importante incremento, entiendo que del orden del 40% de nuestro comercio con México.

Simultáneamente, estamos negociando con Venezuela, con Bolivia, hemos firmado un tratado de complementación económica y de cooperación con Argentina. No hemos entrado al Mercosur por las razones que antes le expuse, pero estamos en busca de irnos acercando cada vez más.

Ahora, nuestro comercio con el resto de América Latina es deficitario para nosotros. Nosotros le compramos más al resto de los países latinoamericanos que lo que le vendemos, y tenemos que ir adaptando nuestra economía para ir cambiando esa situación. Esta es la explicación. No queremos aislarnos, queremos trabajar unidos, pero esto requiere esfuerzo.

Hay dos maneras distintas de llegar a la integración: una, mediante acuerdos subregionales; otra, mediante acuerdos

bilaterales que nos vayan acercando, en definitiva, para incorporarnos a la región en su conjunto.

Pregunta: El señor Presidente recordó que en su viaje a Bélgica había firmado dos acuerdos importantes: uno de cooperación económica y otro de protección de las inversiones. Esto asegura y reconforta a los inversores belgas, pero, como lo sabe, los inversores son pragmáticos y un poco tímidos a la hora de lanzarse a una nueva aventura, y muchas veces América Latina les da miedo, y es verdad que hay un nuevo interés que está surgiendo en Bélgica para países como el suyo. Señor Presidente, quisiera conocer los argumentos, los incentivos que usted nos puede mencionar para los inversores potenciales y en qué sectores puede contemplar una cooperación más urgente, un incentivo financiero que nos han mencionado, puesto que sólo paga el 15% por ciento de impuestos sobre las sociedades y compañías, y esto nos hace interesarnos mucho, pero otros comentarios sobre los sectores de actividad y los demás incentivos que tendrían que ofrecer los inversores potenciales.

S.E.: Bueno, yo diría que, en términos generales, los mayores incentivos que nosotros podemos ofrecer son la estabilidad de nuestra economía, el cuidado de los equilibrios macroeconómicos, la claridad de las reglas del juego y estabilidad de las mismas, en el sentido que no se van a estar cambiando según las circunstancias, nuestra apertura al exterior, que hace de Chile un país con muchas posibilidades de ser base de operaciones para otras partes del mundo y no sólo con su pequeño mercado. Ahora, en actividades mismas, yo mencioné algunas en mi exposición. Chile tiene riquezas mineras, hay posibilidades en la minería, tiene posibilidades grandes en la pesca, tiene posibilidades en la actividad forestal y de la celulosa, tiene posibilidades importantes y potencialidades en la fruticultura, en las industrias, en la agroindustria, en industrias para la explotación minera.

Pero, yo creo que en esta materia los gobiernos no pueden estar dando recetas. No puede decirles yo "mire, esto es lo que les conviene". Son ustedes, los empresarios, quienes visitando el país, informándose, pueden comprobar, y a lo mejor van a encontrar cosas que a mí no se me ocurren, porque el ojo empresarial tiene una perspicacia que a veces el ojo político no tiene. En otras cosas los políticos tal vez los aventajamos.

Pregunta: Señor Presidente, primero la vuelta a la democracia y

las distintas medidas que ha adoptado a nivel económico y fiscal son de naturaleza a fomentar entre los empresarios belgas a invertir en su país y, como decía, luego son las empresas las que toman las decisiones. Pero, pienso que a la hora de tomar una decisión como ésta, en un país tan lejano del nuestro, una pregunta importante que nos hacemos todos es ¿cómo es la naturaleza del consenso social a largo plazo, cuál es la relación entre las clases sociales privilegiadas y no privilegiadas, cuáles son las perspectivas de evolución de los costos salariales y cuál es el grado de consenso social en su país hoy en día?

S.E.: Creo que, en realidad, es una muy buena pregunta. Yo le diría con mucha claridad y franqueza: en Chile, como en todos los países en vías de desarrollo, en que el ingreso nacional por habitante es bajo, poco más de 2 mil dólares al año, la situación de grandes sectores de la población es de pobreza preocupante.

Ahora bien, esta forma en que estamos realizando, de lo que llamamos crecimiento con equidad, que busca comprometer a todos en el proceso, entendiendo que la superación de la pobreza no se va a lograr sólo mediante políticas redistributivas y menos mediante políticas demagógicas populistas, entendiendo que para superar la pobreza de los más pobres es necesario que la economía crezca y es necesario que haya estabilidad económica, equilibrio, concretamente, que no haya inflación. Es una cosa que hoy por hoy en Chile se ha socializado, no sólo en los sectores de los economistas o de los empresarios, sino también en el sector de la clase trabajadora y en toda la opinión nacional.

Hay un hecho muy sintomático. Cuando el Índice de Precios sube, las encuestas revelan que el respaldo al gobierno baja. Cuando el Índice de Precios baja, es decir, disminuye la inflación, el respaldo de la opinión pública al gobierno sube. Esto tiene un significado psicológico importante, en que la masa popular del país ha tomado conciencia de la importancia de tener estabilidad económica.

Cuando la Central Unitaria de Trabajadores tiene la madurez, durante dos años consecutivos, de aceptar como base para la política de reajuste de remuneraciones no la inflación producida sino la esperada, está demostrando su interés en disminuir la inflación.

Yo creo que nuestro país quedó muy golpeado por todo su pasado en los últimos años, ideologismos, experiencias traumatizantes, en uno y otro sentido, y eso, el dolor, genera sensatez, genera prudencia. Hoy día existe en nuestro país un gran consenso en el sentido de que éste es el camino adecuado, camino de crecimiento y camino también de equidad, y en la medida en que no nos apartemos de ese camino, es decir, que no nos olvidemos ni del crecimiento pero tampoco de la equidad, yo soy muy optimista respecto de la conservación de este clima de consenso social, de concertación, que existe hoy por hoy en Chile.

* * * * *

BRUSELAS, 16 de Julio de 1992.

MLS/EMS.